LOS HURACANES EN CHILE

POR

MIGUEL R. MACHADO

A un viento mui fuerte que produce frecuentemente grandes destrozos materiales i que se debe a una gran depresion barométrica, se le designa jeneralmente con la palabra de *huracan*. Esta tiene ademas otro significado para los que viven en los faldeos o cerca de la base de cerros que se encuentran en los cordones trasversales que se desprenden de la Cordillera de los Andes, en las provincias del Norte.

En nuestro último viaje de estudio a aquellas localidades, se nos presentó la oportunidad de ver los efectos que hacen los huracanes, tal como lo entienden los que viven en las montañas.

Estos se producen: destruyendo los terrenos arables que el hombre habia logrado formar; llevándose las casas, murallas divisorias, árboles i grandes piedras que arrojan a lo léjos; los torrentosos rios son desviados de su curso natural cuando llega hasta ellos uno de esos fenómenos; los que ignoran lo que es esto, como igualmente los que no alcanzan a salir a tiempo de la zona peligrosa, son arrastrados a inmensas distancias.

El 3 de Enero del presente año llegamos a la hacienda de Chillepin del señor Vicente Echavarría, que está inmediatamente al Norte del rio de Choapa. En ese vistazo rápido que damos a una localidad que por primera vez se conoce, notamos que en algunas habitaciones sobresalian del suelo la parte alta de sus murallas.

Debido a la amabilidad del señor Jorje Echavarría i empleados superiores de dicha hacienda, pudimos obtener una relacion exacta i completamente de acuerdo con las que tanto habíamos oido en nuestras distintas escursiones i ademas con lo que habíamos visto personalmente.

El año 1888 fué para el Norte de calamidades: su invierno excesivamente lluvioso, de algunos de sus meses se puede decir que el sol no se vió; pero los moradores de esos pueblos recuerdan de una manga de agua que duró cuatro dias sin disminuir en lo mas mínimo su intensidad.

En el último dia de ese gran aguacero se sintió de repente un fuerte estampido en direccion a la cima del escarpado cerro denominado Cuncuna, al pié del cual se encuentran las casas de esta hacienda.

Un pobre hombre que en ese momento estaba cerca de la familia de un señor Tagle, le grita en un tono de súplica que se retiren de ese lugar; indicándole al mismo tiempo de que el estampido que se habia sentido es el de un huracan que ha reventado; pero esta advertencia que venia de tan abajo no fué escuchada i por lo tanto se quedaron donde estaban.

Sólo algunos segundos habian pasado desde que se oyó el estampido; cuando se distingue, apenas perceptible en su principio, un ruido que va aumentando de intensidad hasta hacerse ensordecedor, llegando un momento en que se ven pasar en todos sentidos por delante de la casa, una infinidad de piedras sueltas, e instantes despues una masa rojiza semi fluida de agua, piedra i barro.

Este cuerpo hetereojéneo que venia de tanta altura, llevaba en sí, una gran fuerza capaz de destruir cuanto encontrarse por delante; las casas por donde pasó esta avalancha, como igualmente las murallas de pirca o de adobes i los árboles, etc., todo fué arrasado i los diversos materiales que formaba ese conjunto, fueron dispersados en todos sentidos. Ademas de los daños materiales que hemos enunciado, existieron algunas desgracias humanas i entre ellas la familia Tagle que pereció casi en su

totalidad, así a la señora se la encontró algun tiempo despues como a cinco cuadras de la casa, entre el barro.

Una vez que se olvidaron los efectos causados por el huracan, el señor Vicente Echavarría, volvió a construir las casas mas o ménos en el mismo lugar de las anteriores.

En el año 1906, unos tres meses ántes del temblor del 16 de Agosto, cayeron en esa rejion, fuertes i prolongadas lluvias; una de éstas duró cuatro dias, al fin de la cual los que se encontraban en la hacienda o en sus alrededores principiaron a acordarse de lo que habia pasado el año 88; los mas previsores se habian ido a refujiar a lugares mas seguros, quedando en las casas sólo aquellos que no podian moverse por sus obligaciones.

El cuarto dia por la mañana el administrador conversaba con algunos empleados del eminente peligro en que se encontraban, cuando instintivamente dirijieron la vista hácia la cumbre del Cuncuna, de donde mas o ménos habia salido la otra tormenta, cuál no seria su asombro al divisar en la cima del cerro una guarda rojiza que se levantaba sobre la superficie i algunos instantes despues se vió salir de ese punto una gran nubecilla blanquizca que se prolongaba en forma de abanico, sintiéndose al cabo de un rato un fuerte ruido que hizo estremecerse el suelo, siguiendo el eco repercutiendo en las montañas i aumentando de este modo el pavor de los espectadores.

Casi todos los que se encontraban en este lugar amagado pudieron escapar, quedando sólo un viajero que no lo pudo hacer. Segundos despues llegó la piedra, el agua i el barro que se llevaron por delante cuanto encontraron a su paso; de las pocas habitaciones que quedaron en pié, se llenaron casi totalmente de barro semi-líquido mui arcilloso. Existe aun sepultado una gran cantidad de minerales de plata de mui buena lei i muchas pipas de rico alcohol de uva, etc.

Aun no ha sido suficientemente enérjico el modo de obrar de la Naturaleza en ese lugar; puesto que los dueños de este hermoso fundo no trepidaron en volver a edificar las casas de la hacienda en este mismo sitio.

Creemos que el próximo huracan que reviente en ese lugar dejará mui poco vestijio de construccion humana, a pesar de las precauciones que ha tomado el hacendado para librarse de este fenómeno, al construir una gruesa pirca de piedra suelta, perpendicular a la direccion de destruccion; creemos que los materiales de ésta van a aumentar los efectos destructores haciendo las veces de proyectiles.

Otro fenómeno de esta misma naturaleza hemos podido observar en la desembocadura de la quebrada de Llahuin, en la ciudad de Petorca, cuyas piedras i barro taparon algunas pequeñas casas que se encontraban al lado del establecimiento del señor W. Lastarria. Este huracan reventó al frente del mineral de oro del Barco i de Llahuin.

Hemos observado otro huracan que salió de la parte alta de los cerros que se encuentran inmediatamente al Norte del pueblo de Illapel; los materiales que salieron del interior de la tierra destruyeron algunas murallas que encontró a su paso, encauzándose despues este torrente por una de las calles, cuya direccion es Norte a Sur, hasta llegar al rio de Illapel. A lo largo de esta calle se formó un zanjon de mas de tres metros de hondura i que aun hoi dia se ve en parte. Esto pasó el año de 1880.

Posteriormente a este año pudimos observar que el rio de Illapel se llenó de caja a caja de un barro algo fluido que corrió por su lecho durante unos tres dias. Esta gran cantidad de tierra i agua venia desde la Cordillera de los Andes, i no era mas que el producto de uno de estos fenómenos.

Indudablemente la palabra huracan se deriva de huraco, que quiere decir portillo, i que es mui empleada por nuestro pueblo del Norte.

Las localidades en que se agrieta la tierra, para dejar salir el agua, están jeneralmente cerca de la cima de los cerros: frecuentemente estos se van encadenando hasta llegar a la Cordillera de los Andes; se encuentran ademas recorridos en todo sentido por rios que están a mas de cien metros mas bajo que el punto donde se formó el huraco o hueco.

Los cerros en que pasa este fenómeno no tienen nada de volcánico i están jeneralmente formados por esa roca que varia entre el granito moderno, sienita i diorita, segun el punto donde se tome la muestra; a esta le hemos puesto el nombre de roca sísmica o del temblor, porque siempre en la vecindad de ésta hacen efectos los temblores.

Ademas debemos insistir en que en esta clase de formacion se encuentran invariablemente guias i vetas de oro i sus detritus forman los lavaderos auríferos.

Creemos que la causa de estos huracanes se debe a que al formarse estos cerros han quedado en la parte baja grandes cavernas que se llenan de agua en los inviernos lluviosos i ésta a su vez es espelida por entre las grietas, debido a la presion que ejercen los vapores o gases, que se desprenden del interior de la tierra, sobre la masa líquida, que arrastra en su salida agua, tierra i piedra.

